



EL DESAFÍO DE LA PARTICIPACIÓN JUVENIL

Ángel Santos Ramos

1. Hablar de los jóvenes es una tarea llamada al fracaso. “El barómetro juvenil indica siempre variable”. Es difícil hacer una radiografía, una instantánea de la juventud: no están en la foto todos los que son; y, lo que la foto muestra en este momento presente, ya no es, ha cambiado.

De ahí que no se pueda hablar de la juventud como un colectivo homogéneo. Habrá que tener cuidado, matizar y no hacer afirmaciones de suyo universal.

2. La participación juvenil: un tema de actualidad. Fomentar la participación juvenil, trabajar por ella es algo políticamente correcto. “Yo participo, tú participas” es una imagen de marca. De hecho, cualquier política debe incluir entre sus planes el fomento de la participación juvenil, la implicación de la juventud en lo público.

A veces se habla de la participación como la palabra mágica capaz de solventar cualquier situación de malestar o violencia; a veces se esgrime como un discurso político ideológicamente necesario pero dotado de escasas herramientas, voluntad y presupuesto.

3. Las decisiones de los grandes poderes económicos así como las decisiones políticas son inocentes. Cuando una marca comercial promueve una campaña lo hace basada en unos valores, en su ideología defiende una manera de entender la participación juvenil. Desde la publicidad se habla de felicidad, competitividad, éxito, dinamismo, modernidad, higiene, consumismo...



Pero las decisiones políticas, los programas de los partidos tampoco son inocentes. Detrás de un presupuesto, de una legislación, hay una ideología que puede promover una participación real y efectiva o puede esconder una participación descafeinada.

4. Entiendo la participación juvenil como una apuesta en la construcción de un sujeto autónomo e independiente que toma parte activa de la sociedad. Hablar de participación es hablar de procesos, de herramientas, de formación. Hablar de participación juvenil supone cuestionar esquemas tradicionales de participación –lo que en un momento fue válido hoy no tiene por qué serlo-.

Los modelos de socialización vigentes, orientados a la rápida incorporación al sistema productivo han entrado en crisis. La juventud ya no es etapa de transición, es una estación de parada.

A diferencia de las generaciones de adultos, los jóvenes construyen su identidad no en función a un núcleo –convicciones éticas, religiosas, ideológicas...- sino de una membrana lo más extensa y dúctil posible. Identidad porosa.

La participación juvenil no ha de buscar un empoderamiento respecto del “sector adulto” sino más bien un espacio que le es propio y original que ponga de relevancia ciertas características, que no son necesariamente contrarias o absolutamente distanciadas de los objetivos y los motivos de la participación en general.

5. Las asociaciones de tiempo libre son espacios privilegiados donde aprender a participar. Dentro del desafío que supone la participación juvenil, definiendo las asociaciones de tiempo libre como un espacio privilegiado para la formación en la participación. El mundo asociativo es un humus donde aprender a construir ciudadanía, donde la persona se puede considerar ciudadano o ciudadana activos. La participación social, de la cual nacen estas entidades, es creadora, a su vez, de modelos de participación y construcción social.

Así las entidades sociales favorecen y educan en la participación porque ofrecen, entre otras cosas, un sentido de pertenencia y una experiencia de grupo: el grupo como espacio de formación, de acción, de diversión; crean un hábito de trabajar juntos y juntas; posibilitan el protagonismo de sus componentes; enseñan a descubrir que hay personas iguales a



“El desafío de la participación juvenil”

nosotros, pero con una manera de ser u opiniones que no siempre coinciden con las nuestras... escuela de tolerancia; crean redes afectivas, redes informativas; ayudan a descubrir potenciales y límites personales; potencian habilidades comunicativas; introducen la motivación del bien común; posibilitan plantearse y conseguir objetivos no planteables individualmente; ofrecen espacios de reflexión y formación acerca de la sociedad actual.

6. El rápido desarrollo del reino de los social networks marca un punto de inflexión. No son mundos virtuales en el sentido de “otro mundo”. Los espacios de encuentro ahora se llaman *MySpace*, *YouTube*, *SecondLife*, *Neurona*... En el año 2004 irrumpe la Web 2.0.

Estos mundos modifican necesariamente los espacios y modos de participación. La web, salvando la brecha digital, es un espacio accesible a todos y todas. Lo importante de la Web 2.0 es la capacidad que tiene de aprovechar la inteligencia colectiva. ¿Serán estos nuevos espacios de participación?

Ángel Santos

Coordinadora Infantil y Juvenil de Tiempo Libre de Vallecas. Madrid